

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en la alternancia entre “*tener miedo a*” y “*no tengáis miedo*”, también la presencia reiterada de la referencia al “Padre”, y finalmente en las contraposición “*escondido, oscuridad/luz*” y “*negar a/declarar por*”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo me resuena la invitación a no tener miedo y a confiar? ¿Qué miedos paralizan mi seguimiento? ¿Qué conciencia tengo de mi inmenso valor como persona ante Dios? ¿Dónde tengo peligro de negarle en determinadas circunstancias?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. ¿Qué le digo, ante esta invitación a no tener miedo? Puedes pedirle que te de su Espíritu para confiar que Él cuida la vida. También puedo pedirle arrojo y valentía para proclamarle a la luz y darle gracias por todo el valor de mi persona.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para seguirle sin miedo, para confiar que Él cuida mi vida, para no negarle y proclamarle en ciertas circunstancias? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XII T.O. (A)



Oración preparatoria

Señor Jesús, tantos miedos estropean mi discipulado, tantas preocupaciones me apartan de proclamar Tu Palabra allí donde más se necesita y de escucharla yo mismo/a. No dejes de caminar conmigo, no dejes de animar mi seguimiento, no dejes que decaiga mi adhesión a Ti y a Tu proyecto, porque ¿adónde iré lejos de Ti? AMEN

Evangelio – Mt 10,26-33

«²⁶Así que **no les tengáis miedo**, porque nada hay cubierto que no será descubierto, ni [nada] escondido que no será conocido.²⁷ Lo que os digo en la oscuridad decidlo a la luz, y lo que escucháis al oído proclamadlo desde las azoteas.

²⁸Y **no tengáis miedo** de los que matan el cuerpo pero no pueden matar la vida; más bien, **tened miedo** al que puede destruir tanto vida como cuerpo en *la gehenna*.

²⁹¿Acaso no se vende un par de gorriones por un as? Y ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo disponga vuestro Padre.³⁰ Pero también todos vuestros cabellos de la cabeza están contados.

³¹Así que **no tengáis miedo**: vosotros valéis más que muchos gorriones.

³²Así que todo el que se declare por mí delante de los hombres, también yo me declararé por él delante de mi Padre que está en los cielos;³³ pero el que me niegue delante de los hombres, también yo lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Nos encontramos en pleno Discurso Misionero (Mateo 10), el segundo gran discurso de Jesús en el evangelio mateano. Jesús ha mostrado con sus palabras (Mateo 5-7: el Sermón de la Montaña) y con sus obras (Mateo 8-9: tres series de obras poderosas) el nuevo proyecto del Reino de Dios, a quien ha manifestado repetidamente como su Padre y nuestro Padre. Ahora les toca a los discípulos continuar la labor del propio Jesús. Para ello, para su labor misionera, Jesús los elige y capacita (10,1-4); los instruye y encarga (10,5-15). A partir de 10,16 (segunda parte del Discurso Misionero) el tono se vuelve sombrío por el anuncio de persecuciones y sufrimientos de todo tipo. En este contexto llega nuestro evangelio de hoy. El discurso continuará después con el mismo tenor de enemistades y conflictos, de exigencia del discípulo que, no obstante, recibirá vida y recompensa por su fidelidad (10,34-42).

T e x t o

Los vv. 26-31 están contruidos circularmente: el doble dicho antitético del v. 28 está en el centro (“no tengáis miedo... más bien tened miedo...”), rodeado por los dos dichos de los vv. 26b-27 y 29-30. Dos expresiones iguales crean el marco en el v. 26a y v. 31 (“Así que no tengáis miedo”). El v. 29b forma un puente con la palabra clave “Padre” hacia el final de los vv. 32-33. Este dicho (o *logion*) de los vv. 32-33 es independiente del texto anterior en la forma y en el contenido, pero pertenece a la misma sección del Discurso Misionero.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- El texto está encaminado a **superar el miedo** en momentos de persecución. En los vv. 24-25 se pone el fundamento: los discípulos saben que su destino no será distinto del de su Maestro, y por eso (“Así que” con que comienza el evangelio) no hay que temer a aquellos que los maltratan y escarnecen ante el tribunal.

- ¿Cuándo será manifiesto lo oculto? ¿En esta historia nuestra o en el juicio final? No es fácil que la mayoría de creyentes de nuestro tiempo encuentre consuelo y motivo para no temer en el hecho de que Dios vaya a manifestar su verdad en el

último juicio mediante el Hijo del hombre, que reconocerá a los suyos y condenará a los otros (cf. vv. 32-33). Pero el texto anima a los discípulos a comportarse **ya ahora** de acuerdo con la revelación definitiva del juicio final. Hay que proclamar el plan de Dios y su proyecto de soberanía, de forma que todos tengan la posibilidad de oír el mensaje. ¿Somos en nuestros ambientes “proclamadores” de Dios, como lo fue Jesús, nuestro Maestro?

- Ese Dios al que proclamar es “**vuestro Padre**”, que se preocupa hasta de los gorrones (eran un artículo corriente en el mercado, la carne más barata con diferencia, la comida de los pobres). El poder y la providencia de Dios sobre sus criaturas es vivenciado por la comunidad mateana con verdadera intensidad. ¿También por nuestra comunidad?

- El conocimiento de Dios como el Padre celestial es el punto básico de esta sección, que tendrá luego su contrapunto en la ruptura con los padres terrenos (10,35.37). Todo acontecerá en el juicio, cuando Jesús reconozca a los que lo reconocieron. Que el Señor diga entonces “nunca os conocí” (7,23) o “venid, benditos de mi Padre” (25,34), depende de nuestra fidelidad y adhesión a Jesús, nuestro Maestro y Señor, y en consecuencia a una vida repleta de caridad solidaria. Aquel cuyo seguimiento conducirá a la cruz y a la pérdida de la vida (10,38-39) declara que todos los cabellos de nuestra cabeza están contados. Esto significa, entonces, que **el seguimiento es el lugar donde se puede aprender y ejercitar la idea de la providencia y la paternidad de Dios.**